

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.

(Art. 15 de los Estatutos.)

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institucion*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 0,50.—Secretaría, Paseo del Obelisco, 8.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institucion* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la «Correspondencia particular».

AÑO XI.

MADRID 31 DE AGOSTO DE 1887.

NÚM. 253.

SUMARIO.

EDUCACION Y ENSEÑANZA.

Dos cartas de M. H. Marion.—Cómo empezamos á filosofar, por D. F. Giner.

ENCICLOPEDIA.

La ley del viento, por D. A. Arcimis.—Los partidos políticos y la situación de nuestras clases obreras, por don J. Sama.—El monasterio de Sandoval, por D. J. Solar.

INSTITUCION.

Resúmenes de clase: La novela en China, por el alumno D. J. Delúto.—Noticias.—Libros recibidos.—Correspondencia.—Cuadros de ingresos y gastos de la «Institucion».

EDUCACION Y ENSEÑANZA.

DOS CARTAS DE M. MARION.

Sabido es de cuantas personas se interesan entre nosotros por los estudios pedagógicos y por la reforma escolar, que de ellos procede en primer término, que M. Henri Marion es uno de los hombres de ciencia más distinguidos que en Francia dirigen al presente la profunda trasformación de su enseñanza en todos los órdenes, y singularmente en el de la primaria. Profesor de Filosofía, autor de libros y artículos sumamente meritorios, hombre de ciencia, espíritu sincero, consagrado al progreso, no sólo intelectual, sino moral de la educación en su patria, M. Marion había sido encargado, por el Ministerio de Instrucción pública en 1883 de dar una enseñanza de la Ciencia de la educación en la Sorbona (Facultad de Letras) con el carácter de curso complementario ó extraordinario. Durante este tiempo, así en el desempeño de su enseñanza universitaria, como en el del curso de Psicología y Moral aplicadas á la educación, que ha venido profesando en la Escuela Normal superior de Fontenay-aux-Roses (1) y del cual ha publicado dos excelentes libros, como en las diversas comisiones que le

han sido confiadas, M. Marion ha confirmado la alta reputación que por su saber y por la elevación de su carácter ha adquirido, joven todavía, por fortuna para la ciencia y para su patria.

Coincidiendo con estas condiciones personales la necesidad de dar al movimiento pedagógico el mayor impulso posible, que sólo puede venir del cultivo científico de sus principios, en la más elevada esfera de la enseñanza superior, el curso de M. Marion ha sido erigido en cátedra numeraria (magistral) en 1887 y nombrado profesor titular el que lo desempeñaba hasta entonces con carácter interino. Esta trasformación ha dado lugar á un curioso incidente con motivo de la discusión del presupuesto de Instrucción pública. Algunos diputados conservadores se opusieron al aumento de gastos que la creación de esta nueva cátedra suponía. Y el ministro, á la sazón M. Berthelot, declaró que la cátedra se fundaba exclusivamente para M. Marion, hombre excepcional que había hecho sus pruebas y cuyo mérito debía conocer el Parlamento: añadiendo que cuando se funda una cátedra, lo primero que hay que tener es un hombre para ella (1). Principio este que entre nosotros extrañará á cuantos conservan, á pesar de la experiencia más desastrosa, la superstición del sistema de las oposiciones para el profesorado.

Ahora, vengamos á la historia de las siguientes cartas.

Estudiando de cerca y de lejos el movimiento de reorganización de la primera enseñanza en Francia, donde, como siempre y en todas partes (incluso en España, en 1839) se ha reclamado la cooperación, al lado del antiguo magisterio, de cuantas fuerzas vivas pueden contribuir á este fin, uno de los profesores de la *Institucion* pedía ultimamente al distinguido pedagogo francés algunas noticias sobre el particular. A sus preguntas contestó M. Marion en estas cartas, con que un nuevo favor de su autor permite honrar á nuestro BOLETIN.

(1) El BOLETIN ha dado ya alguna indicación de esta escuela, en sus números de 15 de Noviembre y 15 de Diciembre de 1886.

(1) Y, todavía, habiendo interrumpido irónicamente uno de los diputados: «si M. Marion muriese ¿qué sería de esta cátedra?» el ponente (*rapporteur*) de la comisión respondió: «Evidentemente, se la suprimiría.»

Paris, 24 de Abril de 1887.

...; Cuánta razon tiene V. al decir que nada son los reglamentos, ni las leyes, sin los hombres! Esto que es siempre y en todos los órdenes una gran verdad, lo es mucho más en el órden de la educacion, donde todo depende de la accion personal, de la actividad, de la energíá, del influjo de unos espíritus sobre otros. Por mi parte, estoy tan convencido de esta verdad, que he hecho de ella como un estribillo de mis lecciones. Todo lo que se pueda decir *in abstracto* sobre métodos es letra muerta, si no se cuenta con hombres bien penetrados de ello y que lo pongan en práctica. Mi escepticismo á propósito de los programas y de las circulares es profundo: yo diría, como resumen de toda sabiduría pedagógica y de toda mi experiencia: formad buenos maestros, que tengan amor á su profesion y sean verdaderos educadores; y despues dadles rienda suelta, es decir, dejadlos obrar. Con ellos, todos los programas serán buenos, encontrarán los mejores métodos, que no se enseñan sino á grandes rasgos y que cada uno modificará y aplicará segun las necesidades. Todos conocemos maestros de esta clase, á quienes basta decir «id y enseñad». Y tambien conocemos otros, á los que nada colocaria á la altura de su mision.

Me pregunta V. cómo se ha procedido en Francia para interesar y hacer concurrir á la obra de levantar la enseñanza primaria á tantos hombres importantes de nuestra enseñanza superior. La cuestion es sumamente compleja. El singular fenómeno de que ha sido V. testigo, v. g., en Fontenay, es tan extraño, tan único en su género, que merecería un gran capítulo aparte. Hé aquí á grandes líneas lo que ha sucedido.

Desde luego, las circunstancias generales eran favorables. Despues de nuestras desventuras de 1870, se sentía universalmente la necesidad de levantar á la nacion y de rehacer el espíritu público por medio de la educacion. Todos nuestros escritores, todos nuestros periódicos, todos cuantos en Francia pensaban y ejercían alguna influencia, estaban tan convencidos del deber urgente de instruir al pueblo como del deber de rehacer nuestro poderío militar. Pasados algunos años, perdidos, ó poco menos, en las luchas políticas, cuando la República se fundó definitivamente, y se vió que el país queria que sus heridas fuesen curadas, no por los viejos partidos, sino por los amigos del progreso, y que se rehiciese su conciencia, no por los jesuitas y los frailes, sino por la cultura moderna y el espíritu láico, todos pusieron manos á la obra con una energíá admirable en toda la línea. Las Cámaras dieron el ejemplo, no solamente votando leyes decisivas, sino prodigando el dinero con una especie de entusiasmo que se les ha echado en cara algunas veces,

pero que quedará como uno de los rasgos históricos mas honrosos de nuestros tiempos.

En este gran movimiento, el Ministerio de Instrucción pública, en el que se han sucedido hombres de tanto prestigio (M. Jules Ferry, que fué al mismo tiempo presidente del Consejo, M. Goblet, que lo es actualmente (1), M. Berthelot, sabio de primer órden, antes de ser excelente ministro) ha tenido la rara fortuna de poseer desde el primer día y de conservar sin interrupcion, para aprovechar este buen deseo general y encauzarlo, un hombre que ha sido la *cheville ouvrière* de cuanto se ha hecho en instruccion primaria: M. Buisson. Publicista, filósofo, teólogo (pero teólogo protestante y de los más libres); encargado anteriormente de misiones pedagógicas en toda Europa y en América; apasionado por las cuestiones de educacion y conociéndolas mejor que nadie, gozaba de antemano de una autoridad personal que despues no ha cesado de ir en aumento. Por mi parte, ya lo conocía de antiguo; habia sido coopositor mio, en la agregacion de Filosofía y me formé desde entonces una alta idea de él; pero por persuadido que yo estuviese, anticipadamente, de que mostraría un gran sentimiento de su mision y una habilidad constante en todas las dificultades, no ha cesado, desde hace diez años, de crecer á mis ojos.

Una de las leyes votadas por las Cámaras habia reorganizado, sobre una ancha base electiva, nuestro Consejo Superior de Instrucción pública, á cuyo exámen debían someterse todos los decretos y reglamentos orgánicos. Yo representaba en este Consejo á la Filosofía en la enseñanza secundaria. Otros colegas y amigos míos representaban á su vez á la enseñanza histórica, literaria, científica de los Liceos. Otras personas de más edad, muchas de ellas eminentes é ilustres, representaban las diversas ramas de la enseñanza superior, las Bellas Artes y las Academias. ¿Qué hizo M. Buisson? En lugar de hacer que sus proyectos fuesen elaborados por comisiones poco numerosas, compuestas únicamente de algunos delegados de la enseñanza primaria, formó inmediatamente y sin titubear amplias comisiones, en que nos hizo entrar á todos, jóvenes y viejos, obligándonos, por decirlo así, con gran habilidad á interesarnos en lo que se iba á hacer y á ver el lado capital y urgente de nuestra tarea. De este modo, todo el mundo fué llamado á iniciarse en los problemas y á tomar parte personalmente en aquellas discusiones, frecuentemente magistrales, en las que no contento con lo que él mismo trabajaba, M. Buisson nos hacia trabajar á todos, comenzando por M. Gréard, como rector de la Academia

(1) Téngase en cuenta la fecha de esta carta: hoy lo es M. Spuller.—M. Berthelot, el célebre químico, es profesor honorario de la Institucion.—N. de la R.

de París, ex-director general de enseñanza primaria en esta ciudad y verdadero maestro en Pedagogía (1).

Cuando acabamos, de este modo, de redactar los programas y las instrucciones, de fijar el fin que se perseguía y los medios que se había de emplear, de poner las bases de Fontenay, de proclamar la necesidad de llamar á todas las fuerzas vivas y á todas las ilustraciones del país para la formación de un personal superior que á su vez comunicase por todas partes el impulso, ¿cómo hubiéramos podido rehusar el poner mano á la obra, cuando se nos pidió que fuésemos nosotros mismos los primeros profesores de las Escuelas Normales superiores, donde se habían de formar los maestros y directores para las Escuelas Normales de los departamentos? Arrastrados por nuestro ejemplo, nuestros colegas de los grandes establecimientos de París aceptaron igualmente cuanto se les ofreció, y áun muchos solicitaron como un honor tomar una pequeña parte en la obra comun.

Entusiasmo grande y generoso, de carácter esencialmente moral. Justo es, sin embargo, decir que se habían concedido decorosas indemnizaciones pecuniarias, que existen todavía, á proporcion del trabajo y los servicios prestados.

Otro hombre, de fisonomía llena de originalidad y de pureza, M. Pécaut, ha tomado parte muy grande y completamente personal en este hermoso movimiento. Antiguo pastor protestante, gozaba, en el más alto grado, de gran autoridad moral; antiguo corresponsal del periódico *Le Temps*, era conocido desde entonces por sus excelentes *Letres de la province*, de espíritu perspicaz y de un carácter singularmente elevado. Fué un golpe maestro el de elegirlo, á él, celoso de su libertad, apegado á su tierra bearnesa, pero capaz de todos los sacrificios, para organizar á Fontenay y ser el consejero de todos los momentos. Yo lo había conocido un poco en el Mediodía; me había dejado seducir cuando me dijo que fuese su primer colaborador, y tuve el placer de indicarle gran parte de los otros. Por la acción insensible, pero incesante, de su personalidad, tan enérgica como dulce, ha formado aquella corporación admirable, con un espíritu, tan uno y tan vario, que ha visto V. funcionando. No solamente ha tenido todo el concurso que ha querido en las más altas esferas de la enseñanza secundaria y superior, sino que fué resueltamente á llamar á la puerta de las más grandes ilustraciones científicas, literarias, pedagógicas, y ha obtenido como la cosa más sencilla

(1) M. Gréard, alma también del movimiento reformador en otros órdenes de enseñanza (v. gr. la llamada secundaria especial, creada al lado de la secundaria clásica, aunque con cierta inferioridad respecto de ésta), es además miembro del Instituto y electo de la Academia Francesa. Su cargo oficial hoy es el de Vice-Rector de la Academia, (distrito universitario) de París, cuyo Rector—nominal—es el Ministro de Instrucción Pública.—N. de la R.

una ó dos conferencias de este ó aquel, una semana de conversacion de M. Paul Bert sobre el espíritu de las ciencias naturales; otra vez de M. Ravaisson sobre el influjo del Arte en la educación del pueblo, etc. M. Compayré, diputado, fué uno de los primeros que colaboraron en esta obra: sus trabajos pedagógicos son bien conocidos de V. (1). Algunos otros diputados no desdijeron el contribuir directamente con la pluma á la educación del pueblo, escribiendo excelentes manuales elementales de instrucción moral y civil: ya conoce V. los nombres de MM. Steeg, Burdeau y Mézières. Logrado todo esto, no era difícil constituir de una manera verdaderamente magistral las comisiones de exámen para la admision en las nuevas escuelas y para la colacion de los nuevos grados. Me acordaré siempre de la primera comision (presidida por M. Gréard), que se encargó de elegir entre innumerables candidatos, más celosos que bien preparados, inspectores primarios y directores de Escuelas Normales, para los puestos que se multiplicaban de mes en mes. M. Buisson me había incluido en ella, á mí, completamente novicio en Pedagogía, para improvisar del modo más original cuestiones á la vez teóricas y prácticas, destinadas á dar el tono á la enseñanza y á los exámenes en el porvenir.

«V. comprende, me dijo en resúmen, que si, en materia de educación, la luz debe venir en parte de la experiencia, debe venir también de la Psicología y de la Moral; así, pues, ponga V. cuestiones que hagan sentir esta doble necesidad: la de conocer, para ser un verdadero maestro, á la vez el oficio y los principios, los medios que conducen al resultado y las razones por que estos medios llevan á ese resultado, como tambien los fines para que es preciso hacerlos servir. Responderán á V. medianamente ó mal, de cada diez veces, nueve; pero ¿qué importa? se empezará á entrever lo que deseamos. El cuestionario de ustedes se imprimirá, se meditará, se discutirá: esta es la vida y el movimiento en los espíritus; lo restante vendrá con el tiempo.» Así se hizo.

El personal de la enseñanza primaria acogió bastante bien estos proyectos. En sus capas profundas, está animado de un deseo de hacer

(1) Del benévolo artículo de M. Compayré sobre la *Institucion*, publicado en la *Revue pédagogique* y por el cual le debe nuestra corporación vivo agradecimiento, acaso habrá ocasion de tratar en el *BOLETIN*. En cuanto á sus trabajos, son muy apreciados: v. gr. su *Pedagogía*, su *Historia crítica de las doctrinas de la educación en Francia*, etc. No son menos conocidos: Paul Bert, el malogrado Gobernador general del Tonkin, ex-Ministro de Instrucción pública, profesor de Fisiología en la Facultad de Ciencias de París, autor de los libros escolares que tan cruda batalla promovieron en las Cámaras; M. Ravaisson, del Instituto, tan conocido por sus innumerables trabajos filosóficos, Inspector general de enseñanza superior; M. Burdeau, profesor de filosofía, autor, traductor de Spencer; M. Mézières, profesor de literatura extranjera en la Facultad de Letras de París.—N. de la R.

bien las cosas, de un ardor por el trabajo, superiores á todo elogio. Los profesores y los tribunales adquirieron las simpatías de los normalistas y de los candidatos de ambos sexos, á quienes aparecían con el prestigio de una cultura superior. En cuanto á los grandes dignatarios de la enseñanza elemental, se presentaron también, en general, como mejor podía desearse. Se debe notar que se les guardaron las más grandes atenciones por parte de todos; que formaron parte de todas las comisiones, y hasta se les dió frecuentemente la presidencia, cuando su edad lo consentía. Todo se hizo *con* ellos, en colaboración cordial; nada *sin* ellos, ni mucho menos *contra* ellos.

En los grados ménos elevados de la jerarquía, en las Escuelas Normales de los departamentos, en la misma del Sena, hubo algunas más dificultades. El ver llamado al profesor de Filosofía del Liceo para dar en la Escuela Normal la enseñanza de la Psicología aplicada á la educacion, disgustaba visiblemente á los antiguos maestros puramente primarios. Pero la hostilidad no fué muy allá, ni estalló en ninguna parte. M. Buisson tuvo buen cuidado de hacer notar que aquello era una necesidad transitoria; que llamaba á los maestros de enseñanza secundaria á prestar, durante algun tiempo, su cooperación, mientras un personal de instruccion primaria, rejuvenecido y provisto de nuevos grados, adquiría el conocimiento de los nuevos estudios; que á medida que se pudiera, volvería toda la enseñanza de la Escuela Normal á sus propios maestros. Esto es, creo, lo que ahora se ha hecho ya en todas partes. Oigo decir que se ha ido algo de prisa; pero se ha creído, una vez dado el impulso, poder conceder esta satisfaccion á susceptibilidades dignas de respeto.

Como V. ve, una vez más, todo esto se ha logrado, más que en virtud de un hábil procedimiento, por un concurso de circunstancias y una feliz reunion de personalidades á propósito. La autoridad central, muy fuerte siempre entre nosotros, y naturalmente muy respetada, ha añadido con constancia su peso y su accion á la autoridad personal de algunos hombres de iniciativa, admirablemente elegidos y constantemente secundados.

¿Qué quiere V. que le diga, ahora, de mi curso en la Sorbona? Acaba de erigirse en cátedra magistral (1), lo cual asegura su estabilidad, por lo ménos, si Dios me presta vida. Hasta ahora, daba una leccion pública y una conferencia (2)

(1) En nuestra terminología académica, *numeraria*, fija ó de plantilla. — *N. de la R.*

(2) Las conferencias son enteramente otra cosa que lo que en nosotros lleva este nombre: son privadas, para los alumnos tan sólo, y tienen el carácter de trabajo personal y conversacion en común de estos con el profesor; es precisamente el elemento cuyo desarrollo ha contrapesado el carácter de las lecciones públicas, análogas á las nuestras. — *N. de la R.*

semanal; de aquí en adelante daré una conferencia más á la semana; pero está no puede interesar á V., porque está exclusivamente consagrada á los futuros profesores de Liceo, y no versa más que sobre los métodos y los programas de la segunda enseñanza. En las lecciones públicas, que tienen lugar los jueves, hago, en resúmen, un curso completo de Pedagogía teórica y práctica. No he querido publicarlas, ni favorecer los medianos apuntes que de ellas se hacen. Más tarde, cuando tenga algun más tiempo, espero poder condensarlas y sacar de todo ello una obra útil. Mientras tanto, trabajo con entera libertad, dedicándome á dilucidar las cuestiones con amplitud, de la manera que conviene á la enseñanza superior. El auditorio, constante y siempre muy numeroso, se compone de gente de todas clases y de ambos sexos, así como de maestros y maestras de todos grados. Trato de la educacion, en toda la extension de la palabra, y no solamente de Pedagogía escolar. Pronto hará cuatro años que se fundó este curso. En el primero, me ocupé en estudiar los fines de la educacion y sus principios más generales, abordando despues las cuestiones de la educacion física. En el segundo, traté de las relaciones entre lo físico y lo moral, de la actividad psíquica en general, del instinto, del hábito, de la voluntad, insistiendo sobre todo en la formacion de la energía y en la educacion del carácter. En el tercero, del corazon, de las tendencias, emociones, pasiones: en una palabra, de la educacion de la sensibilidad. En este año, por último, trato de la educacion de la inteligencia, lo que me conducirá en el próximo á las cuestiones de la instruccion, de los programas, del método, del empleo del tiempo, es decir, á la pedagogía propiamente escolar. Tengo trabajo para dos años ó más, despues de lo cual, estudiaré la educacion de la mujer y otra porcion de cosas más, ántes de engolfarme en la Historia, que es una mina inagotable.

Los sábados tengo una conferencia, á la que asisten, sobre todo, maestros y maestras, franceses y extranjeros, jóvenes y viejos. En ella, en lugar de hablar yo solo, *ex cathedra*, procuro principalmente hacer hablar. Estos ejercicios, dirigidos por mí, son sumamente variados, pero hechos siempre por algunos de mis oyentes. Por ejemplo, concedo primero la palabra al que la pide para solicitar aclaraciones ó para exponerlas sobre algun punto de la leccion precedente; se comienza, pues, por un poco de conversacion, de discusion socrática. Despues, hablamos de un autor pedagógico, escogido de entre los que figuran en el programa de los más altos exámenes. Un oyente, designado de antemano, nos hace una leccion sobre la vida del personaje, y yo corrijo esta leccion bajo el doble punto de vista del fondo y de la forma. Otro, para la vez siguiente, prepara la explicacion de un número de páginas determinado,

del cual nos hace públicamente una lección modelo, como él la haría, por ejemplo, ante tal curso de la Escuela Normal, ó ante niños de tal edad. Despues, señalo casi siempre un tema de disertación escrita sobre un asunto, sea de Pedagogía práctica, sea de Filosofía moral: se me remiten muchos trabajos, que devuelvo anotados, que discuto públicamente y los mejores de los cuales hago leer, invitando sobre todo á los autores á defender sus ideas, sea contra mí, sea contra un émulo, á quien se incita, *ex abrupto*, á formular sus objeciones. Todo esto hace que la conferencia sea muy animada.

Pero hé aquí que esta charla se hace interminable. Vea V. en ella al ménos la señal del vivo deseo que tengo de responder á sus cuestiones, y del apresuramiento y simpática solicitud con que me pongo á sus órdenes para satisfacer todas las noticias que se dignen pedirme en adelante.

Paris, 9 de Mayo de 1887.

...De todo corazón, autorizo á V. para publicar mi larga conversacion del otro dia, pues que V. juzga que puede tener para sus lectores algun interés. Aunque es tan larga, por desgracia, es sumamente incompleta... M. Buisson, á quien he consultado, encuentra interesante el cuadro bajo esta forma familiar y me ha dado un consejo que demasiado me daba ya mi falta de tiempo: abandonar á V. esa improvisacion tal como está. Su sabor (si puede tenerlo para otros que para V.) de nada puede depender tanto como de su aire tan libre y del tono de buena fe que le anima.

Quisiera poder responder exacta y ampliamente á las cuestiones suplementarias de V., en especial, sobre el pasado y el origen de nuestros inspectores generales de 1.^a enseñanza, que sería muy injusto dejar en la oscuridad. Ellos tambien, han dado por su parte el impulso: algunos, desde el primer dia, han estado en la vanguardia; todos han tenido por mision (mision tan esencial como modesta y á menudo ingrata) transmitir al cuerpo entero el movimiento venido del centro, interpretar las instrucciones ministeriales, velar por su exacta ejecucion.

M. Manuel, que V. nombra, es inspector general de 2.^a enseñanza y no tiene con la primaria relaciones, sino por medio del Consejo superior, de que forma parte, y por su participacion útil y benévola en los trabajos de ciertas comisiones, M. Jacoulet, Director de la Escuela Normal superior primaria de Saint Cloud (1), es un hombre de los más distinguidos. Por desgracia, sé poco de su carrera

(1) Esta Escuela, fundada en 1882 y correspondiente á la de Fontenay-aux-Roses, es la encargada de formar el profesorado para las Normales de maestros.—*N. de la R.*

pasada: sólo que, cuando se le llamó á Paris, en 1880, era inspector de Academia en Caen, es decir, jefe de las enseñanzas secundaria y primaria á la par en un departamento, bajo las órdenes de M. Liard (1), Rector entonces, hoy Director general de enseñanza superior, que sabe conocer á los hombres y hacía muchísimo caso de M. Jacoulet. De la inspeccion académica, tambien, es de donde proceden, creo, la mayor parte de nuestros inspectores generales de 1.^a enseñanza. Esto sucedia con el inolvidable M. Anthoine, muerto hace un año y estimado entre todos: habia sido inspector de Academia en Lila, despues de una historia brillante en la 2.^a enseñanza; era un antiguo alumno de nuestra gran Escuela Normal (2), un verdadero espíritu delicado, un humanista. MM. Brouard y Berger (3) han comenzado por la enseñanza primaria y con razon se honran de ello; pero son probablemente los únicos. Los demás, en general, vienen de la enseñanza secundaria, cuyos grados tienen; al menos, la licenciatura, y casi todos la agregacion (4).

Los Directores de nuestras Escuelas Normales en los departamentos, nuestros inspectores primarios son, en su gran mayoría, maestros con el título de la primera enseñanza. En principio se exige de ellos, y con razon, los grados de los maestros que han de tener á sus órdenes; esto les da verdadera autoridad. Pero hay una excepcion, de hecho y de derecho, para los que tienen grados superiores en Letras ó en Ciencias. Así, el Director de la Escuela Normal de Lyon no creo que haya sufrido los exámenes especiales para el magisterio; pero ha sido profesor de Filosofía en los Liceos.

Por último, me pregunta V. por qué se ha admitido recientemente la equivalencia del Bachillerato (5) con el título de maestro

(1) Profesor y escritor de Filosofía, muy conocido por sus trabajos en el sentido que suele llamarse neo-kantiano, ó positivismo templado, etc.—*N. de la R.*

(2) Esta Escuela (que, para distinguirla, suelen llamar Escuela de la rue d'Ulm) está destinada á la formacion de profesores de enseñanza secundaria y superior, bajo el régimen de un internado, acaso algo duro. Aunque heredera de la antigua Escuela creada por la Convencion en 1794, su reorganizacion fué hechura de la Monarquía de Julio en 1845: M. Bersot la dirigió muchos años. Hoy, al ilustre Fustel de Coulanges, ha sucedido en la dirección M. G. Perrot, arqueólogo no ménos ilustre, autor de la *Historia del Arte en la antigüedad*; y entre sus profesores, ó más bien *maîtres de conférence*, cuenta, ó ha contado, á MM. Pasteur, Sainte-Claire Deville, Fouillée, Lavisse, G. Bonnier, Boissier, Delesse, Briot, Petit de Julleville, etc.—*N. de la R.*

(3) Director del Museo pedagógico de Paris, hasta hace muy poco, en que ha sido jubilado, sustituyéndolo, con carácter interino, M. Martel.—*N. de la R.*

(4) Equivale, en cierto modo, al cargo de profesor auxiliar, entre nosotros.—*N. de la R.*

(5) Este título, en Francia, es hoy triple: Bachillerato en Letras, que termina la segunda enseñanza llamada clásica y tiene el primer lugar en la jerarquía académica;

superior, entre las condiciones de admision al profesorado de las Normales. No es porque tengamos hoy necesidad de atraer hácia este lado á un personal preparado de este modo; sino sencillamente, para hacer que desaparezcan barreras artificiales, ó más bien, tabiques, entre los diversos compartimientos en que el azar puede encerrar á jóvenes del mismo valer en suma, y del mismo alcance intelectual. Que un joven haya hecho sus estudios en la primera enseñanza superior (1), en la 2.^a enseñanza especial, ó en la 2.^a enseñanza científica (que conduce al Bachillerato en Ciencias), todo viene á ser, poco más ó menos, lo mismo, ó puede serlo. Convenia facilitar á todos el acceso, no directamente de la carrera, sino del exámen especial y decisivo que ha de abrírsela (2). Tal es el único sentido de la medida que V. ha notado. De hecho, su naturaleza es más bien á propósito para hacer subir el nivel, que para bajarlo; los grados de esta suerte asimilados al título de maestro superior equivalen á él con creces por la amplitud de espíritu y la cultura general que suponen; no se ha tendido más que á ensanchar el círculo dentro del cual las comisiones de exámen tienen que elegir buenos talentos.

NOTAS PEDAGÓGICAS,

por D. F. Giner.

CÓMO EMPEZAMOS Á FILOSOFAR.

Al comienzo de la vida, y áun entrados ya en ella, á cada nuevo grado y á cada nueva relacion de nuestra cultura, no podemos valer nos sólo por nosotros mismos. Necesitamos sostenernos para andar; y así, cayendo y levantando, llega el dia en que poco á poco nos es dado caminar bajo nuestro propio gobierno.

El pensamiento no es, contra lo que vulgarmente se dice, una esfera distinta y áun opuesta á la vida; sino parte de ésta, cuyo desarrollo sigue exactamente. Sin duda que su primer excitante, el primer tutor que estimula su atencion y por tanto su actividad reflexiva, son las cosas mismas, y ante todo el mundo exterior

Bachillerato en Ciencias, que ocupa el puesto inmediato, y Bachillerato en segunda enseñanza especial, que viene luego, carece de lenguas clásicas y corresponde, con algunas variantes, á la segunda enseñanza realista (*Realschule* y *Realgymnasium*) de Alemania. — *N. de la R.*

(1) Creacion moderna, que está en vias de desarrollo y que, por un lado, casi equivale á una especie de enseñanza secundaria especial y realista, mientras que, por otro, ofrece cierto carácter técnico ó de aplicacion. — *N. de la R.*

(2) Este «exámen de aptitud» no tiene otro objeto que habilitar á los aspirantes para que puedan obtener luego las funciones respectivas, pues el nombramiento no es por oposicion. — *N. de la R.*

que nos rodea: porque para el salvaje, cual para el niño, el mundo interior, con serle tan inmediato, apénas existe como objeto de conocimiento, sino como sujeto, como el que indaga y descubre el verdadero objeto, que está fuera. Así tan solo ha comenzado el hombre á darse cuenta de ese mundo. Pero, al principio, el movimiento es tan tenue, que los anales de la vida del individuo, como los de la civilizacion, lo dejan pasar inadvertido; no obstante que la acumulacion de esos esfuerzos personales para ponerse y resolver el problema fundamental del sér de las cosas que contemplamos, es lo que hace posible, por la tradicion y por la herencia, la formacion gradual de la Filosofía. Sus gérmenes, imperceptibles ántes, llegan un dia, al amparo de la escritura y de una vida social hecha estable, á desenvolverse en concepciones sistemáticas, que señalan el comienzo de su edad histórica.

Pero con ser indiscutible esta—que se podría llamar—tutela objetiva del pensamiento, no lo es ménos que, para que el proceso del pensamiento filosófico alcance á constituirse, ya diferenciado, en una esfera sustantiva de la cultura humana, en forma de ciencia, todavía se requiere algo más. Todo movimiento del sujeto, por tenue que sea, en busca de lo que son en sí las cosas, aunque apénas desflora su superficie, es ya ciertamente un episodio de la historia de la Filosofía. Pero, si esos movimientos constantes, inherentes á nuestra naturaleza racional, bastan para dar de ella testimonio y conservar su carácter al espíritu, no bastan, en medio de la vida, así perdidos y entrelazados con ésta, para constituir aquella esfera independiente. Sino que, el sujeto há menester recogerse en sí mismo, tender la vista á la totalidad del horizonte intelectual y consagrarse á su exploracion laboriosa, concienzuda y paciente, con las mejores fuerzas de que le sea dado disponer.

Ahora, para comenzar esta obra con tales proporciones y en el seno de una sociedad adulta, necesita el individuo aprovechar los frutos de la actividad general en esa esfera, ganando de esta suerte un apoyo, una tutela que lo sostenga y lo prepare á la libre direccion de sí mismo: tutela que no se ha entendido, por lo comun, en esta parte de la educacion de mejor modo que en las restantes de la vida individual y social. El dogmatismo, la dominacion sectaria sobre los espíritus, el afán de proselitismo doctrinal, tantas otras formas de opresion y coaccion, más ó ménos duras, muestran cómo aquí tambien esa tutela se corrompe con harta frecuencia y, en vez de disponer gradualmente al hombre para su emancipacion, procura disponerlo para perpetua servidumbre. Mas ésta es enfermedad de la proteccion tutelar; no es la tutela misma, la cual se funda en el principio universal (ontogénico, que pudiera decirse) de que todo sér, la plan-

ta como el astro, el hombre como el pueblo, la corporacion, la iglesia, nacen siempre bajo el amparo de otro ser adulto, á cuyas expensas se forma y del cual se va diferenciando y elevando, hasta lograr el grado máximo de su independencia.

Esta direccion, de que en sus primeros comienzos há menester el pensamiento filosófico, sólo puede, sin duda, venir del pensamiento mismo, en el proceso de su evolucion anterior y en el resultado producido ya en la Historia: porque la contemplacion de ese proceso y de ese resultado, en ésta como en toda obra, es parte esencial de nuestro aprendizaje. Los primeros pasos, pues, que en la reflexion filosófica damos, nacen del estímulo que en nosotros produce la comunicacion del pensamiento ajeno: tal es el sentido de la enseñanza y direccion del maestro en esta esfera, su única funcion en nuestra educacion filosófica, ó sea, en nuestros ensayos para adquirir el poder de formar conceptos libres, totales y reflexivos de las cosas y habituarnos progresivamente á producirlos.

En el comercio con el pensamiento ajeno, todo cuanto leemos ú oímos, si propiamente llegamos á oirlo ó leerlo, y no queda en la mera impresion mecánica del órgano, despierta al punto en nosotros un eco, testimonio de nuestra propia actividad. Sólo que, sucediéndose unas á otras rápidamente las sensaciones, nos falta el tiempo para detener y elaborar cada uno de estos ecos, á menos de dejar de escuchar ó leer, y se van apagando en el fondo inescrutable de la conciencia. Pero interrumpamos la serie y detengámonos á considerar uno cualquiera de esos movimientos. Al punto advertimos que la reaccion excitada en nosotros consiste en un proceso de pensamiento tambien, que va desenvolviéndose gradualmente, por cierto tiempo más ó ménos largo, segun la intensidad del estímulo, de la atencion, de nuestro carácter mental, situacion, etc. Este proceso, ora es de conformidad, cuando nuestros pensamientos concuerdan con aquellos que nos los sugieren; ora de disconformidad, por el contrario. Algunas veces, son meramente episódicos y, á pesar de darles ocasion el pensamiento ajeno, se desenvuelven en otra direccion particular, dejando á un lado toda confrontacion con su excitante.

Prescindiendo de este último caso, los dos primeros señalan el despertamiento del espíritu crítico.

Conviene distinguir entre el espíritu crítico y el de contradiccion. Aquel, segun se ha visto, no consiste sino en la disposicion, despertada al contacto del pensamiento ajeno, á producir el nuestro en tal relacion ligada con él, que mediante este vínculo lo afirme ó lo niegue, siendo esta afirmacion ó negacion su propio contenido. Pero el espíritu de contradiccion es aquel que sólo nota lo disconforme, único

estímulo que lo pone en actividad; complaciéndose luego en buscar y hallar doquiera el error, el mal, la ocasion, en suma, á la censura. Es como el falseamiento del espíritu crítico: este es objetivo; aquél, subjetivo, tendiendo á desestimar fácilmente todo cuanto no es él y á ponerse sobre el eje del mundo. En los tiempos actuales, el proceso de emancipacion del individuo ha favorecido el crecimiento de esta verdadera dolencia intelectual, moral y afectiva, al compás con que ha favorecido el vano afan de originalidad, la soberbia, la negacion, la rebeldía: enfermedades que son como la sombra que oscurece y perturba aquel bienhechor movimiento. Pues es de ley en la historia social, como en la psíquica, que cada evolucion, como cada carácter, lleve aneja la posibilidad de decaer en aquellas formas de extravío que sus condiciones más permiten.

El espíritu crítico no es este espíritu subjetivo y de muerte; sino impersonal, objetivo, de salud, de renacimiento y de vida. Merced á él, se estimula la reflexion sobre los problemas que ha venido antes proponiéndose la Filosofía en su historia; y se hace posible resolverlos de mejor manera y hallar otros. Y por un proceso que desde luego nos va haciendo independientes, no sólo de los demás, sino de nosotros mismos, para entregarnos más y más á las cosas, llegamos á mirar á éstas cara á cara, á indagarlas directamente con nuestras fuerzas propias, preparadas por aquella especie de tutela para levantarse sobre esas relaciones y producir la reflexion libre. Cuando esta aparece, ya estamos en el camino de la investigacion racional.

El comercio, pues, con el pensamiento ajeno, á nadie hará filósofo: porque el filósofo necesita ver por sí la verdad, y es ley de nuestra naturaleza que no pueda encontrarla de balde. Pero á todos nos capacita para esta labor del pensamiento, haciéndonos atender primero á la representacion subjetiva de las cosas, sólo para llevarnos luego á las cosas mismas. Esta marcha, por lo demás, es idéntica en la esfera de la educacion científica y en todas las restantes. Por ejemplo, el niño, ó el hombre de espíritu inculto, por familiarizados que estén con la vida rural, no la observan, ni tienen de ella sino un goce muy rudimentario; mientras que las representaciones de la novela, de la poesia descriptiva y de la pintura de paisaje, como ya nota Humboldt, nos hacen entrar en la naturaleza, despiertan nuestra atencion y nuestras emociones, abriendo en nuestro espíritu el camino para contemplar y sentir fenómenos, espectáculos, que apenas llegaban hasta nosotros cuando nadie nos decía: «mira y goza». De tal modo, que llega un dia en que, prescindiendo del mérito del artista y atendiendo ahora sólo á la funcion de su obra, hallamos que la pintura de paisaje (lo mismo

que, en otro sentido, los cuadros de la vida social en la novela), por fiel y noblemente que interprete la belleza del campo, es una simple nota de atención, un estímulo para que nos representemos interior y libremente cien y cien originales, llenos de varonil realidad, de encanto y de poesía, en cuya comparación el cuadro del más grande artista palidece.

Pero, sin él, quizá no habríamos llegado á ver lo que hoy ya vemos. Por amaneradas y falsas que sean esas obras, ellas nos han llevado hácia la realidad: Chateaubriand y Madame Cottin (y no digamos un Walter Scott ó un Víctor Hugo) nos han hecho estudiar y gozar la Edad Media. El arte, en tal sentido, es un camino para la naturaleza. Cuando el hombre, preparado por él, llega á ésta, hallando como Göthe, que no hay interior de Van Ostade que valga lo que la tienda del zapatero de Dresde, ya está educado para la vida estética.

Pues, no de otra suerte, cuando halla el pensador hartado más realidad en el objeto que en las concepciones de un Platon ó de un Hegel, hartado más que ver en la sociedad y el Estado que en los libros de Aristóteles, Montesquieu ó Stuart Mill; en las montañas, más que en los de Lyell; en el microscopio, más que en los de Virchow; en el laboratorio, más que en los de Berthelot... entonces, pero sólo entonces, ya está en camino de ciencia.

No es ahora difícil entender hasta qué punto se halla todavía la enseñanza en nuestro tiempo lejana de estos principios. «Las obras de la naturaleza son obras de maestro: las obras del hombre, son obras de aprendiz,» dice Zacharia. Y sin embargo, en esas obras de aprendiz es en las que una pedagogía funesta se obstina en cerrar nuestra atención, dejando á un lado la realidad viva y fecunda. La manera usual de considerar las doctrinas, sistemas y teorías, coadyuva poderosamente á esta tendencia. Bajo el presentimiento acertado de que las concepciones subjetivas—todas sin excepción—guardan siempre medida con su objeto, sin cuya presencia serían absolutamente imposibles, se precipita á identificar ambos términos, tomando uno por otro, y pensando con aquella *ignava ratio* en vano flagelada por Kant, que, pues las cosas están ya sabidas y explicadas en reflexión, discurso y lengua, no hay para qué tomarse el trabajo de mirárlas con nuestros propios ojos: pereza servil, que hasta decoramos con el aparato de modestia: «porque—decimos—¿qué vamos á ver, que ya antes no hayan visto otros más sabios? Y si acaso ellos erraron, ¿vamos á corregirles nosotros?»

Además, hay en ese modo de concebir el valor de la representación subjetiva otra inexactitud grave.

Con efecto, si en tiempos atrás, se tomaba á las formas naturales como tipos inmutables, inmóviles, casi petrificados, lejos de ver en

ellas otras tantas manifestaciones oscilantes de la fuerza y proceso interior con que evoluciona la vida natural, única cosa que á través de ellas persiste, así también es uso imaginar todavía las doctrinas científicas como una especie de cristalizaciones, como construcciones definitivas, perpetuas é irreformables, en las cuales fuera sacrilegio poner mano. Más aún. La expresión de esas doctrinas adquiere la misma dureza, el mismo carácter rígido, la misma estructura sacramental; hasta el punto de que, no sólo la concepción del derecho, ó del pensamiento, ó del espacio, etc., se toma inalterable de Kant ó de Krause, de Spencer ó de Tiberghien, de Comte ó de Wundt; sino hasta las definiciones en que se significan y que reciben, con el trascurso del tiempo, un valor arqueológico poco distante del de tal ó cual fórmula social ya sin contenido: del de un órgano atrofiado en la evolución de la especie. La verdad, precisamente, está en lo contrario. Las cosas, aunque cognoscibles y pensables, no son unas mismas con el pensamiento, como al idealista parece. Su concepción por el sujeto, en forma de doctrina y de ciencia, es sólo una visión directa, en parte acaso errónea, y siempre limitada, de su inagotable realidad, igualmente presente para otras infinitas perspectivas. Además, en esas concepciones hay siempre un fondo, un sentido, un espíritu, que da á cada una de ellas su característica esencial; y una serie de formas infinitamente varias, en perenne oscilación y deformación, cuyos términos se esfuman y disuelven con más instabilidad que las nubes de Hamlet. En fin, la expresión de esas formas, último grado de limitación concreta, es por lo mismo doblemente inestable, y apenas vale más que como un símbolo pasajero, ó más bien, un estímulo para despertar en nosotros el sentido de la idea que sensibiliza. El proceso de la vida es, en el pensamiento, fundamentalmente el mismo que en todas partes. La riqueza interior de nuestras representaciones, que son ya una visión finita del objeto, fluctúa constantemente, desvaneciéndose y deformando sus límites, para responder de algún modo, á fuerza de sustituir unas por otras, á la inabarcable riqueza de la realidad. Cada uno de sus momentos constituye una concreción efímera de ese hervor íntimo, concreción que á la par lo traduce y lo niega. Ninguno vale de por sí, arrancado y desarticulado de la serie creadora, que á todos los engendra, los condensa, los desvanece y los disuelve. Aislados, son, como el mineral, el hueso ó la hoja, una vez descuajados del planeta, del animal ó de la planta: un producto ya inorgánico, muerto, inútil para el conocimiento y la vida.

Júzguese del valor de una Pedagogía intelectual, que quiere educarnos y alimentarnos con esos detritus.

ENCICLOPEDIA.

LA LEY DEL VIENTO,

por D. Augusto Arcimis.

Prodúcese el viento por la diferencia de presión que existe entre dos lugares, diferencia de presión que depende á su vez del desequilibrio térmico de las masas aéreas, moviéndose el aire de la region en que el barómetro está más alto, hácia aquella en que se encuentra más bajo, con lo que se restablece el equilibrio atmosférico. No se efectúa, sin embargo, este movimiento en línea recta de la region de alta á la de baja presión, porque el aire, á causa de la rotación de la Tierra alrededor de su eje, se inclina siempre á la derecha en el hemisferio boreal y á la izquierda en el austral; en nuestro hemisferio tienden los vientos del N. á convertirse en NE. y los de S. en SW.

A poco que se reflexione se comprende que, si varias corrientes de aire soplan de diversas partes hácia un punto y sufren todas una desviación lateral, resultará un movimiento giratorio alrededor de ese punto, movimiento que en el hemisferio boreal dejará el centro de atracción, ó zona de presión mínima, al lado izquierdo. Recíprocamente, si el aire sopla hácia afuera en todas direcciones desde un punto central en el que la presión sea elevada, se desarrollará un movimiento giratorio en sentido opuesto al que hemos descrito antes, dejando al lado derecho la zona de presión máxima; por manera que, en virtud de lo manifestado, vemos que en torno de un área de baja presión en el hemisferio N., circulará el viento dejando á su izquierda la zona de presión mínima, ó sea en sentido contrario al movimiento de las agujas de un reloj puesto de plano sobre una mesa; y alrededor de un área de máximo barométrico, en el mismo hemisferio, circulará en dirección opuesta, ó sea en el mismo sentido que las agujas del reloj.

En el hemisferio austral sucede lo inverso y cambian totalmente las condiciones, moviéndose el viento alrededor de un mínimo barométrico con las agujas de reloj, y contra ellas en torno de un máximo de presión.

Estos principios de la relación que existe entre el rumbo del viento y la presión atmosférica son exactos sin excepción alguna, y los conocieron los antiguos meteorólogos, pues hace más de veinticinco años que bien claramente hablan de ello, para América, Coffin y Ferrel. En Europa llamó primero la atención sobre este asunto el profesor de Utrecht, Buys-Ballot, dándole la importancia que merece y formulando una ley que ha recibido su nombre y que dice así:

«En el hemisferio boreal, vuélvase la espalda al viento, y el área de presión mínima se encontrará á la izquierda del observador.

«En el hemisferio austral, vuélvase la espalda al viento, y el barómetro estará más alto á la izquierda que á la derecha del observador.

Esta ley nos demuestra, pues, que, conociendo la distribución de la presión, podemos determinar la dirección del viento, y vice-versa; de modo que su aplicación es de importancia suma en la prognosis meteorológica y en todos los estudios de meteorología dinámica.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Y LA SITUACION DE NUESTRAS CLASES OBRERAS,

por D. Joaquín Sama.

Como en oposición al exclusivismo que tuvo la vida social durante la Edad Media, siendo especialmente religiosa y con predominio de la fuerza directiva del Papado, impera hoy en ella desde el Renacimiento el carácter jurídico, representado por la soberanía absoluta de los reyes, hasta fines del siglo pasado, y por la soberanía de los pueblos, desde la Revolución francesa; originándose en esto la efervescencia y actividad política que las naciones muestran al presente para la constitución de los poderes sociales. Nuestro país no forma excepción en este respecto: apenas hay individuo que, más ó menos activamente, deje de pertenecer á alguna de las agrupaciones que discuten los problemas de la dirección del Estado, y casi no queda ya rincón en España en que no haya junta, comité ú organización que exprese las aspiraciones políticas del pueblo ó aldea más insignificantes. Esta situación bien se pudiera aprovechar para mejorar la condición de las clases obreras, con lo cual entendemos ganarían no poco los mismos partidos políticos. Porque, en efecto, si la vida política no ha de ser una mera diversión de las pasiones; si ha de ser algún día entre nosotros fecunda la actividad que los partidos despliegan, es forzoso, urgentísimo, atender al fondo de la vida social y cimentar la organización de aquellos en la educación del pueblo y de las modestas clases que tanta parte forman de él. ¿Cómo se ha de dudar de que la política, manifestación parcial del orden jurídico, tiene por sí misma sustancia para atraer la atención de la sociedad y puede ser alimento suficiente para la actividad de los partidos?

Lo que decimos es que esa sustancia y alimento es de *forma*, de organización, de régimen, de manera: de cómo deben constituirse los poderes, todos los poderes, hasta el del ciudadano en el gobierno del Estado; es sustancia y alimento que no pasa de ahí por sí sola. El Derecho es justicia, equidad, relación de ayuda, protección y auxilio entre partes, individuos, corporaciones mayores ó menores, hasta llegar al Estado central; y esto último es lo que por sí mismo ha podido, y debido quizá,

ocupar en primero y exclusivo término la actividad jurídica de los pueblos, y llegar á ser hoy su preocupacion dominante. Pero es necesario reparar, y comienza á repararse por fortuna, que el Derecho no se realiza sino como relacion de seres, y por tanto, no se concibe sin que atienda primordialmente á la vida, manera y situacion de éstos. Políticos, sociólogos y estadistas se hallan casi contextes en afirmar que las reformas políticas tienen, por fortuna, que ir acompañadas de las sociales, y que es verdaderamente inútil tratar de organizar el país allí donde éste no existe; dictar leyes, donde no hay costumbres; reconocer derechos, donde son ilusorios, como v. gr., el sufragio, donde el que lo ha de ejercitar está sometido á la presion y dictadura de la miseria ó la ignorancia más abyectas.

En estas ideas creemos que debieran inspirarse los jefes de los partidos políticos, de los comités y juntas que los constituyen y presiden, para aprovechar las condiciones, que la misma organizacion actual les suministra, al intento de mejorar la educacion y el estado precario de los obreros. A este fin, se debería comenzar por afirmar y llevar á la práctica, con extraordinario rigor, el principio de que no pertenece á un partido político quien no vive como verdadero partidario, esto es, conforme á los principios que el partido profesa. Se conseguiría de este modo que, los que no tuviesen convicciones, se viesen obligados á arrojar la máscara y dejaran de explotarla en beneficio propio ó en el de sus deudos y amigos. Luego, con la necesidad, hoy urgente, de leer los diarios políticos, bien podría despertarse la conveniencia de aprender, no sólo la lectura y la escritura, sino Aritmética, Geografía y tantas otras materias que, como el Derecho y la Economía, son necesarias para entender, medianamente siquiera, el contenido de esos periódicos. ¿Quién hay que, habiendo vivido en un pueblo no tenga experiencia del interés con que oye el auditorio adulto y anónimo de los comités la lectura y la explicacion oportuna de lo leído en un diario político? En otra ocasion, y con motivo, v. gr., de haber quedado sin trabajo algunos obreros por la independencia con que votaron en contra de un opulento candidato, ¿quién duda que un jefe experto y de ascendiente bastante puede sacar el inmenso beneficio de organizar cajas de ahorros, ó abrir una suscripcion de pequeñas acciones, con que á la larga se vaya formando un capital que dé á los asociados la posesion de una fábrica ó taller como aquellos otros de que fueron inhumanamente despedidos; ó para constituir una sociedad cooperativa, que remedie, ó al ménos atenúe, todos los accidentes infortunados? Y ¿quién que ame y se consagre con fe á la política podrá negar que, siguiendo este camino, es fácil organizar una escuela local de Artes y Oficios en excelentes condiciones, porque el

mismo padre puede, no sólo ser maestro del hijo, del pariente, ó del amigo, sino á manera de un director técnico de las nuevas generaciones, del pueblo entero? Las mismas distracciones y pasatiempos de los correligionarios, ¿no podrian en tales circunstancias y con las miras dichas ser dirigidas al intento de ampliarlas y ennoblecerlas, y para que todo así contribuyese á hacer más segura, fecunda y grata la misma vida política? ¿No ganarian de este modo en prestigio y consideracion los partidos, hasta el punto de hacerlos, no sólo hartos más respetables, sino más numerosos?

Porque nada se hace de esto, ó se hace muy poco, no nos causa extrañeza oír decir frecuentemente, con plena verdad, á los jefes de los partidos, que la vida pública, que la direccion de la política, está llena de sinsabores. Cuando á la nacion, en efecto, se la llama de improvisado para tomar parte en esa esfera, es una sinrazon exigirle entusiasmo, circunspeccion y mesura en la obra, porque en realidad puede preguntarse: «¿Qué intereses defiendo; qué voy á organizar; por qué causa sostengo el combate; á quién aprovecha; que voy en él ganando?» Y como la exigencia es natural, si hay, como por desgracia sucede, quien proponga un interés cualquiera, aunque sea el sórdido de una recompensa pecuniaria, ó el de una mejora para la localidad, ó un beneficio para la familia ó para el amigo influyente, se concibe cuánto no costará sostener el entusiasmo y la integridad moral entre los partidarios, y cuánto esfuerzo personal no será menester para retenerlos alrededor de una bandera incolora, mostrada tan de tarde en tarde, y que por esta razon, casi desconocen y no entienden! Si, en cambio, se hiciera de la política objeto real de la vida entera de los partidos, como tales partidos, la cuestion cambiaria completamente de aspecto: con la política, se defendería creencias, intereses, afecciones; y con esta bandera, amada de día á día y de momento á momento, podrian intentarse las empresas más difíciles, cuanto más la de organizar los poderes.

Porque se obra de otra suerte, hay un «partido obrero», que, huyendo de un vano formalismo sin interés para su progreso y su bienestar, se resiste, no sin razón, á dejar la sombra por la presa, como el necio perro de la fábula.

EL MONASTERIO DE SANDOVAL,

por D. José Solar.

En 1166, Juan Ponce de Minerva, mayordomo que habia sido de Alfonso VII, trae monjes cistercienses para fundar, no lejos de la confluencia de los rios Esla y Porma, en feracísima vega, el Monasterio de Sandoval. Todavía puede admirar el viajero una gran parte de la iglesia, *construída ó comenzada* por

los monjes, y algunos antiguos restos de gran importancia, diseminados en las modernas construcciones que al Sur de la misma iglesia se levantan.

Decimos de la iglesia *construida ó comenzada* porque, despues de tantos y tan floridos discursos y escritos como en este país se han hecho y hacen sobre Arqueología, esta ciencia no existe, y apenas ha empezado á existir, entre nosotros, digan lo que quieran nuestros sabios; y en el estado rudimentario de nuestros conocimientos sobre estas materias, no podria asignarse fecha exacta á las construcciones que nos ocupan. Sólo podemos decir que han debido ser ejecutadas al finalizar el siglo XII.

Difícil sería indicar una característica del Monasterio de Sandoval.

Hay tal variedad y tal indecision en las soluciones que el artista aplicó á los distintos problemas que se le presentaron en esta construcción, que, ó bien obedecen á criterios distintos, ó si están sometidas á uno solo, parece que una fiebre de investigación dominaba al arquitecto y le hacía vacilar á cada problema nuevo. Así es que lo más interesante de esta iglesia es su proceso constructivo.

La iglesia es del tipo más comun. Tres naves paralelas, de O. á E; un crucero, de N. á S., cuya longitud es el ancho de las tres naves, mas un tramo al Sur, que penetra en las construcciones del convento, y otro al Norte, que se destaca en una huerta; por fin, al Este del crucero, los tres ábsides correspondientes á las tres naves, poco profundos los laterales y precedido el central de un tramo recto, perfectamente ligado á él por los elementos decorativos. En los tres ábsides hay altares modernos, y el del medio—que aunque no es malo estaria mejor en otro sitio—oculta el hermoso ábside principal que, bajo el punto de vista estético, es la parte mejor de la iglesia.

Los arcos de la bóveda parten de una clave y van á apoyarse, no sobre una columna, sino sobre un haz de tres columnillas, adosadas á los muros, que repiten por bajo del capitel la seccion de los arcos. Es pues el arco, que baja desde el vértice hasta el suelo; es, á fines del XII, el principio que seguían los constructores de los siglos XIV y XV. El caso se reproduce en el pórtico de San Vicente de Ávila.

Estos haces de columnas, que dividen verticalmente los lienzos de muros, unidos á las impostas de perfil ondulado y dulce que trazan la division horizontal de dichos muros, contrastan con los perfiles enérgicos y acentuados de los elementos ornamentales de las tres ventanas que alumbran la capilla mayor, originando una ponderacion decorativa sobria y un efecto de calma y apacibilidad inefable. «¡La catedral de Leon!» exclamó un viajero al contemplarla, y dió la expresion exacta del efecto que queremos exponer. Esos haces de columnas y perfiles de imposta son, sin em-

bargo, el único parecido que tienen con ella y pueden tomarse como precedente de dicha catedral.

Nada de la iglesia se parece á este ábside.

El hastial ó fachada Norte del crucero tiene una puerta decorada con baquetones quebrados en el plano del esviage (no en los planos ortogonales del despiezo, como sucede siempre), que produce un efecto particular; en la parte alta tiene el óculo de costumbre; y, finalmente está coronado por una pequeña cornisa corrida—no de canes—quebrada en el medio y al plomo de los contrafuertes, que es la representacion exterior del enlosado que cubria la iglesia asentando sobre el trasdós de la bóveda. Pero esto, acaso enteramente nuevo para nuestros lectores, y también para muchos sabios, es importantísimo, pues no aparece la base de la característica de nuestra arquitectura propia de la Edad Media, y necesita por ello alguna explicacion.

No faltan dibujos de edificios de Oriente y de Africa, mezquitas por ejemplo, donde puede verse cómo el trasdós de las cúpulas se acusa directamente sobre las terrazas que los terminan.

Bien conocidas son las terrazas de nuestra Andalucía; y todos pueden ver la catedral de Sevilla sin tejado, con sus bóvedas trasdosadas y revestidas superiormente de azulejos. Pues esto mismo que hacían y hacen los moros, y otros, lo hacían también nuestros constructores de edificios religiosos en la Edad Media: en nuestro San Isidoro de León puede verse aún que las tejas no están sobre una armadura de madera, sino asentadas directamente sobre el trasdós de sus bóvedas.

Este procedimiento fué de malos resultados, pues ha traído la ruina de muchos edificios, y en los existentes ha habido que corregirlo para que se conservasen (1); pero es cierto, repetimos, que hasta principios del siglo XII en Castilla no se pensó en poner armaduras de madera, ni tejados, sobre aquellas iglesias que se hacían embovedadas. Los constructores se limitaban á trasdosar las bóvedas en planos poco inclinados, colocando sobre ellos losas, pizarras, ladrillos esmaltados, y algunas veces, las ménos, tejas. Este procedimiento, que en Francia se ensayó, desechándolo en seguida, es fecundo en consecuencias que afectan mucho más de lo que parece á la estructura y forma de la iglesia.

Véase un hastial de la catedral de Leon; por ejemplo, el nuevo del Sur, y se encontrará, empezando de abajo para arriba: primero, las portadas, correspondientes á cada nave, coronadas por una balaustrada (corredor), que es continuacion de la que termina las naves menores; segundo, una serie de ventanas (triforio),

(1) Por esto ha pasado inadvertido para nuestros arqueólogos.

que en el largo de las naves aparecen tapadas por el tejado de la menor; si no hay tejado, como sucedía en España, estas ventanas no existen (primer elemento, pues, francés ó del Norte: el triforio); tercero, una gran rosa, el óculo de nuestras iglesias, encerrada (cobijada) por un gran arco; este arco es el primero de la bóveda y sobre él por la parte de adentro se apoyan los entrepaños de esta (la segunda y la tercera parte, formando un solo cuerpo que corresponde á la nave alta, están coronadas por otra balaustrada (corredor alto), que es la continuación de la que corona á esta última); y cuarto, otro cuerpo terminado por la estatua, que es exactamente el testero del tejado que ha de cubrir nuestra catedral, con la misma altura y pendientes que tiene la terminación de este cuerpo de piedra. Es claro que, no habiendo tejado, esta parte cuarta no tiene para qué existir, y no existe, en nuestras iglesias de entonces, porque antes que todo, para aquellos constructores, era la lógica, y no ponían nada que no estuviese justificado.

Hé aquí cómo la distinta manera de cubrir una iglesia, á consecuencia del clima, en el Norte y en España, conduce á formas enteramente distintas y á caracteres propios de cada localidad. Los que citamos, entre otros que del mismo procedimiento se deducen naturalmente, son una fase ó aspecto del goticismo, si por goticismo entendemos la invasión que en España hace en el siglo XIII, sobre todo, la arquitectura extranjera procedente del Norte.

El carácter, pues, del hastial N. de Sandoval, como todos los nuestros, es la sobriedad. No le acompañan las naves colaterales, pues queda reducido á un solo muro con dos contrafuertes á los extremos, perforado por una puerta y un óculo y todo coronado por una sencilla cornisa. Es la simplicidad del procedimiento constructivo.

Pero todavía hay en este brazo N. de Sandoval otra revelación relacionada con lo expuesto. Una bóveda gótica (1) es en esta época, una serie de tramos, visto cada uno de los cuales por la parte inferior, es una concavidad que se apoya sobre dos muros, con dos arcos que atraviesan la nave perpendicularmente, y otros dos que la cruzan en diagonal; visto cada tramo por la parte superior, es una convexidad. Resulta de esto que, en sentido longitudinal, la bóveda gótica es ondulada; y las sinuosidades que hace, una por cada tramo, son ma-

yores en la proximidad de los muros, teniendo su máximo en éstos. Nuestros constructores se hallaban colocados en este dilema: ó rellenaban las partes bajas de esas sinuosidades para hacer sobre la bóveda un enlosado plano á dos aguas, en cuyo caso la cargaban con el perjudicial peso de estos rellenos; ó abandonaban la forma plana de esos enlosados, plegándolos á la configuración de la bóveda, y en este caso tenían que abandonar la línea recta horizontal, como terminación de los muros, plegando á su vez su cornisa á la forma de esos enlosados poliédricos. Ambos casos existen en Sandoval: el primero, en el brazo S. del crucero, y el segundo en el N.; y éste es único, entre los monumentos que conocemos.

Es curioso el hecho. A la mitad del siglo XIII, empiezan en Francia á decorar con gabletes (1) la parte alta de los muros, sin que hasta hoy se sepa cómo ni de dónde ha venido ese nuevo y espléndido motivo de decoración gótica. Violet-le-Duc, la autoridad en esta materia, tiene que acudir para explicarlo á una hipótesis más ingeniosa que verosímil: á suponer que, cuando hacían las bóvedas, les ponían unas cubiertas provisionales de madera mientras construían las definitivas del edificio, siendo el gablete del muro la expresión de aquellas. Pero hay aquí, en la historia progresiva de la arquitectura, una laguna que se pretende llenar con una hipótesis de verosimilitud dudosa. Sandoval da, en piedra, el tipo vivo y real de esa hipótesis. Lo da más con carácter románico que gótico; pero la transición á éste se encuentra en nuestra catedral de Leon.

Expliquemos esta estructura, que la intuición de Madrazo supo sacar de un informe resto; ya que, ocupados en los lineamientos generales, no lo hicimos anteriormente.

Véase una de las nuevas ventanas altas de la citada catedral, y se encontrará formada por una tracería de piedra, cuyo único objeto es sostener los vitrios, y que está cobijada por un arco apoyado en las pilas; este arco es el que por dentro sostiene la bóveda. La moldura que por encima rodea á este arco responde exactamente á la posición, forma y hasta dimensiones de la bóveda: es la expresión exterior de ésta. Véase bien cómo el gablete la penetra (no la cobija, lo que acusaría el procedimiento francés); y cómo la moldura de éste, partiendo de ella, va en línea recta á apoyarse abajo en una bicha que debiera (2) representar la gárgola gótica (salida de aguas)

(1) La llamamos gótica por no tener otro nombre, pues el de crucería, con que se la conoce á veces en el tecnicismo, es vago y puede aplicarse á otras que, aunque de forma parecida, se diferencian en su procedimiento constructivo y en su determinación geométrica, lo que es, nos parece, muy esencial. La palabra «gótica» encierra si un concepto muy indeterminado y ocasiona muchas confusiones aplicada á la arquitectura. Sería muy útil dar un sentido preciso á esa palabra: por esto proponemos otra.

(1) Gablete, del francés *gable*, se aplica á la terminación triangular de un muro, que responde á la forma de un tejado que acomete contra él; se diferencia del frontón greco-romano en que, en éste, el tejado pasa por encima del muro y existe además la cornisa horizontal. Aquél responde más bien al «peñal» de nuestro lenguaje antiguo.

(2) Decimos «debiera», porque en este punto no han sido interpretados del todo bien los muy expresivos y claros dibujos de Madrazo.

y encontrarse arriba con la moldura simétrica que viene de otro lado.

Esta última moldura, penetrando la que representa la bóveda y participando de ella, expresa, no un enlosado sobrepuesto, y mucho ménos una carpintería; sino un simple trasdosado en plano de la bóveda, para que las aguas que caigan sobre él se deslicen fácilmente y salgan al exterior, despues de haber afluído al sitio que ocupan las bichas ó gárgolas. Es el espíritu del procedimiento español en su mayor sencillez posible: se trata nada más que de un sencillo arreglo del trasdós para que las aguas corran y no penetren en las fábricas.

Hé aquí explicados con la brevedad posible los principales destellos que Sandoval puede arrojar en el campo, aún oscuro, de nuestra arqueología.

Ocupándonos, en otro artículo, de San Isidoro de Leon, indicábamos cómo la pila se iba acomodando á la forma de la bóveda. Esta perseverante idea de aquellos constructores, que no es otra cosa que la racionalidad en la arquitectura, la vemos llevada al último límite con rara perfeccion en la capilla mayor de Sandoval, en los haces de tres columnillas que reproducen por debajo del capitel los tres baquetones adoptados como forma del arco que aquellas soportan. En la nave, el problema es más complejo: cada pila tiene que soportar dos arcos de comunicacion entre las naves, con dos roscas; dos arcos, que atraviesan dichas naves, con otras dos; y cuatro arcos diagonales, con una; y el deseo del constructor es que todos esos elementos tengan su expresion en la pila que los soporta. ¿Cómo conseguir esto con los datos tradicionales de que podía disponer?

En San Isidoro, por ejemplo, cada pila tiene que soportar cuatro arcos, y tiene para ello cuatro columnas, una para cada uno. En la iglesia del Mercado, soporta ocho; cargan los dos más gruesos, los de comunicacion, sobre dos columnas, y agrupan los seis de las bóvedas en dos grupos de tres, apoyándolos sobre las otras dos columnas. Pero en Sandoval, no sólo se quiere un apoyo para cada arco, sino para cada rosca de arco; y excusado es detallar los tanteos que en busca de ello se hacen: baste decir que están consignados en las varias formas de las pilas é indican las transformaciones que éstas venían sufriendo, y hasta algunas de las que habian de sufrir en adelante. Tanteos que no detallamos, por no alargar ya más las dimensiones de este artículo, proponiéndonos venir sobre ellos, ya al tratar de otros monumentos, ya al ocuparnos en las relaciones entre ellos.

Como tipo general, la iglesia que nos ocupa es, aunque incompleta por el O., de las buenas que han llegado hasta nuestros días.

INSTITUCION.

RESÚMENES DE CLASE.

HISTORIA DE LA NOVELA EN LOS PUEBLOS ORIENTALES,

por el alumno D. J. Delito.

(Continuacion) (1).

II. *China* (2).—La novela china, de carácter sumamente realista, se distingue más por lo acabado de los detalles que por sus grandes concepciones. Bajo un exterior pomposo y algo alambicado, presenta cuadros completos y bien desenvueltos, pinturas minuciosas y poéticas descripciones. La mayoría de los personajes pertenecen á la aristocracia ó á la clase media: nobles, gobernadores de ciudades y provincias, empleados y literatos.

Los chinos poseen un número infinito de novelas, de las cuales, unas tienen por objeto extender y popularizar la historia nacional; otras, pintar las costumbres públicas y privadas, ensalzar las virtudes de los héroes y afrentar los vicios de los malos, ó hacer la sátira de los ignorantes y de los necios.

Entre estas novelas hay diez cuyos autores están calificados con el título de «escritores de genio» (*Tshai-tseu*); de suerte que, para designar tal ó cual obra de esta serie selecta, dicen comunmente: «el libro del primero, del segundo, del tercer *Tshai-tseu*». Reseñaremos, con breves indicaciones, el argumento de algunos.

El *San-kui-tebi* ó *Historia de los tres reinos*, de Lo-kuan-tchung, lectura favorita de los hombres maduros, y cuya traduccion debemos á M. Th. Pavic, es una semi-historia romántica de la China, cuando se desmembró en tres monarquías, hácia el año 200 de nuestra era. En dicha novela están incluidas las leyendas que se refieren á los tres hermanos Chang, secuaces de Lao-kiun, jefe de un partido de rebeldes llamado de los «gorros amarillos», y promovedores de tales turbulencias, que ocasionaron la caída de la dinastía de Han.

El *Cbui-bu-tebuen* ó *Historia de los piratas*, del célebre novelista Chi-nai-ngan, que vivió bajo los Kin, en el siglo XII, es uno de sus más bellos monumentos literarios, escrito en Kuan-hoa ó lengua vulgar (3). Consta de 70 libros, divididos respectivamente en capítulos

(1) Véase el número 250 del BOLETIN.

(2) Scherr, *Hist. gen. de la Lit.*, tomo I.—Cantó, *Hist. Univ.*, tomo II, Madrid, 1854.—Davis, *Chinese novels*, London, 1816.—Pavic, *Choix de contes et nouvelles*, Paris, 1839.—Bazin, *Le siècle des Fous, ou Tableau historique de la littérature chinoise*, Journal asiatique (1850-51).—Estanislao Julien, *Les deux jeunes filles lettrées*, trad., 1845.

(3) Sabido es que los chinos tienen dos lenguas: el *Ku-wen*, ó estilo antiguo, para la alta literatura, ciencia ó erudicion, y el *Kuan-hoa*, para la conversacion y producciones ligeras.

y partes, y narra las aventuras de los ladrones que, bajo la dinastía de los Sung, en el siglo x, asolaron las costas de la provincia de Kiangnan, interviniendo en la acción más de 100 personajes principales, sin contar los secundarios. Esta obra, que M. Fourmont había tomado por una historia de China del siglo III, y Klaproth por una novela histórica, no es más que una novela de inventiva y de carácter cómico, en que el autor descuida la veracidad histórica, como dice muy juiciosamente M. Bazin, para describir en detalle el carácter y las costumbres del pueblo chino en el siglo XII; época en que el país, antes de sufrir la dominación mongola, estaba arruinado por la peste, el hambre y el robo. La variedad de episodios y retratos, la multiplicación de escenas y hazñas y un diálogo animado, recomiendan este libro, particularmente á los jóvenes.

La novela fantástica nos muestra un mundo imaginario en sus relaciones íntimas y en su influencia sobre el destino de los humanos. Citaremos como modelo el *Pe-che-tebing-ki*, traducido por M. Est. Julien bajo el título de *Blanca y azul, ó las dos culebras encantadas*.

Pero donde brillan el atildamiento, la perfección y el ingenio chinos, es en la novela de costumbres, que nos proporciona interesantes datos sobre las ocupaciones de la familia, desconocidas hasta de parientes próximos, y que refleja, en una palabra, toda su vida pública é íntima. Extractaremos los argumentos de tres de las más apreciadas.

El *Yu-kiao-li, ó Las dos primas*, pertenece al siglo xv, y ha sido traducido al francés por M. Abel Rémusat.—El literato Sse-yup, de Nankin, obtiene tal éxito en un concurso, que los padres se afanan á porfía en darle por esposa á sus hijas. La hermosa heredera del letrado Pe ha rehusado hasta entonces varios partidos. Sse-yup, viéndola por casualidad, se enamora de ella; pero luego, en sus viajes, se prenda de otra joven que le descubre que es sobrina de Pe. Entonces el protagonista resuelve casarse con las dos primas, colmo de felicidad para el pueblo chino.

El *Hao-kbieu-tebuen* ha sido vertido al inglés por Mr. Francis Davis, con el nombre de *La union afortunada*, y por M. Guillard d'Arcy, al francés, con el título más exacto, según parece, de *La mujer perfecta*.—El estudiante Ti-chong-yu (de hierro), joven arrogante, de carácter generoso é irritable, da lugar á que su padre lo aparte de su lado. Determina á poco volver á la capital, y en el camino sabe la historia de un noble que robó á una joven; interesado vivamente, toma el asunto por su cuenta, y no descansa hasta que el emperador da la orden de prisión contra el aristócrata. Cui-ping-sin (corazón de hielo), hija única de un individuo del tribunal militar de Pekin, hallándose sin amparo, pues su padre estaba preso, se ve molestada por su tío Chu-yun, que

codiciaba sus bienes, y por un joven libertino. Conciben éstos la idea de un rapto; pero, advertida á tiempo Cui-ping-sin, los burla, mudando de litera. Sin embargo, logran introducirse en su habitación por medio de un decreto en que parecía revocarse el destierro de su padre, y se dirigen con ella hácia casa del magistrado. Ti-chong-yu oye una voz que implora socorro, y queda sorprendido de la hermosura de la joven. Los raptos tratan después de envenenar á nuestro héroe; pero Cui-ping-sin lo aloja en su casa, donde se guardan el mayor respeto, no hablando sino al través de una cortina. Por último, después de otros varios obstáculos y de libertar Ti-chong-yu al padre de su amada, se casan con la protección del emperador.

El *Ping-chan-ling-yen ó Las dos jóvenes literatas*, traducido por M. Julien, es una novela que ofrece un cuadro vivo, animado y á veces picante, de la sociedad china. Ignórase el nombre del autor, como en las precedentes, á causa de que en China los literatos más intachables y áun de mayor reputación, se ocultan bajo el velo del anónimo.—La poetisa Chantai, hija del ministro Chan-hien-jin, recibe plácemes del emperador por su composición «Las golondrinas blancas» y el título de *Tsai-niu* (hija del talento). Ling-kiang-siue, poetisa también, es vendida como sierva al ministro Chan; durante el viaje, se encuentra cerca de un templo á Ping-ju-heng, joven dotado de una inteligencia sobrenatural, que queda encantado de sus gracias. Llega Ling-kiang-siue á casa de Chan-tai, en donde es atendida como una hermana.

El bachiller Yen-pe-han entabla amistad con Ping-ju-heng; obtienen ambos la magistratura, y marchan sigilosamente á la ciudad, con objeto de presentarse al certámen á que habían sido convocados por el emperador; pero son conducidos á la presencia de éste, que los amonesta por haber desobedecido sus órdenes. Le explican su tardanza por el temor que experimentan de sufrir una derrota por Chan-tai. Verificado el exámen, se designa á Yen-pe-han con el título de *Tchoang-yuen* (el primero de los doctores), y á Ping-ju-heng, con el de *tan-hoa* (el tercero de la misma promoción); mercedendo por esposas, como recompensa de sus talentos, aquél á la joven literata Chan-tai, y éste á la célebre Ling-kiang-siue.

También merecen mencionarse los cuentos chinos, llenos de una gracia, naturalismo y frescura encantadores; sobre todo, el *Kin-ku-kbi-kuen ó Teatro de sucesos notables de los tiempos antiguos y modernos*, y el *Long-tu-Kong-ngan ó Recopilación de causas célebres*, del que entresacamos el argumento del cuento titulado *La esposa de ultratumba*.—El bachiller Hiu, enamorado de Chu-hyu, cautivó con sus palabras á la joven. Cierta monje budhista llamada Ming-sieu, que mendigaba una noche al-

rededor de la casa, vió pendiente de la ventana de Chu-hyu una pieza blanca de tela, por la que subía de noche el mancebo; dispúsose á robarla, mas al poner en ella mano, observó que tiraba desde arriba una persona y le hacia subir. Ya en la habitacion, recreándose en la belleza de la jóven, quiso enamorarla; pero ella, al conocer su error, dió gritos. Entónces, fuera de sí el bonzo, y temiendo que alguien pudiera acudir, la mató con un cuchillo, despojándola de su anillo, de su aguja de la cabeza y de sus zarcillos.

A la mañana siguiente, el tribunal de justicia encarceló al estudiante, como presunto autor del asesinato; pero el perspicaz magistrado Pao-Kung, sospechó su inocencia. Por un medio ingenioso, lograron dos guardias descubrir al verdadero criminal, que, convicto y confeso, fué condenado á la última pena. Hiu decidió permanecer fiel á su desventurada amante, de lo cual se extendió un acta. Algun tiempo despues, satisfecho el juez de la constancia del jóven, le propuso contraer nuevas nupcias; á fuerza de ruegos, consintió en ello Hiu, consignando que no consideraría en esta alianza á su segunda esposa con los mismos derechos que á la difunta.

Tal es, en resúmen, el estado de la novela en China, fuente preciosa para la historia de su cultura.

(Continuará.)

NOTICIAS.

El profesor de la *Institucion* D. Blas Lázaro ha llegado á Nápoles con objeto de hacer estudios y trabajos en la Estacion de Zoología marítima, dirigida por el profesor Dohrn.

Tambien el profesor D. Ricardo Rubio ha sido comisionado por el Gobierno, como Secretario del Museo pedagógico, para asistir al Congreso de maestros que ha de celebrarse en Paris en los primeros dias de Setiembre y estudiar los Museos de la misma clase en aquella capital y en Bruselas.

LIBROS RECIBIDOS.

Saint-Clair (G. de).—*Sports athlétiques et exercices en plein air*.—Paris, 1887.

Alcántara García (D. Pedro de).—*Teoría y práctica de la educacion y la enseñanza*.—Tomo vi.—Madrid, 1887.

F. C. Montague.—*A summary of the Report of the Royal Commission appointed to inquire into the State of Technical Instruction*.—Londres, 1887.

Fita (R. P. Fidel).—*Estudios históricos*.—Madrid, 1887.

Club Alpin Français.—*Annuaire de 1886*.—Treizième année.—Paris, 1887.

Macpherson (D. José).—*Sucesion estratigráfica de los terrenos arcáicos de España*.—Madrid, 1887.

Madrid Moreno (D. José).—*Investigaciones experimentales sobre la significacion morfológica de las papilas ó botones terminales de la mucosa olfatoria en ciertos peces óseos*.—*Anales de la Soc. Esp. de Hist. Nat.*—Madrid, 1887.

Academia de Munster.—*Index lectionum quae auspiciis augustissimi ac potentissimi principis Guilelmi, Germanorum Imperator Borussiae regis in Academia theologica et philosophica Monasteriensis per menses aestivos A. MDCCCLXXXVII inde a die xv mensis Aprilis, publice privatimque habebuntur. Praefatus est I. M. Stahl de hypochemate amoebaco quod est in Euripidis Cyclope*.—Munster, 1887.

Id.—*Index lectionum... per menses hibernos A. MDCCCLXXXVII-VIII... Praecedit I. M. Stahlii de Cratippo historico disputatio*.—Munster, 1887.

Id.—*Vorlesungen an der... Akademie zu Münster für das Sommer-Halbjahr 1887*.—Idem id.

Id.—*Vorlesungen... für das Winter-Halbjahr 1887-88*.—Idem id.

Id.—*Bericht der Facultäten der k. Akademie zu Münster über die für 1886-87 gestellten Preisaufgaben*.—Idem id.

Id.—*Chronik der k. Akad. zu Münster für das Jahr vom 1 April 1886 bis zum 31 März 1887*.—Erster Jahrgang.—Idem id.

CORRESPONDENCIA.

D. S. B.—*Oviedo*.—Recibida letra de 10 pesetas por su suscripcion del año actual.

D. J. P. B.—por el I. de la *Coruña*.—Idem libranza de 10 pesetas por id. id.

D. J. G. S.—*Alicante*.—Idem 10 id. por id. id.

C. de *Guadalajara*.—(Por conducto de D. R. de B.)—Idem id. de 10 pesetas por id. id. Gracias.

D. F. C.—*Linares*.—Idem letra de 5 pesetas por su idem id.

D. T. M. O.—*Salamanca*.—Recibidas 10 pesetas por idem id.

D. E. P. P.—*Salamanca*.—Idem 5 pesetas por id. id.

D. V. C. y C.—*San Sebastian*.—Idem libranza de 5 pesetas por id. id.

D. L. P. y E.—*Zaragoza*.—Idem id. de 10 pesetas por idem id.

D. D. de B.—*Ciudad-Real*.—Idem carta-orden de 5 pesetas por id. id.

D. J. M.—*Andájar*.—Idem 5 pesetas por id. id.

D. J. R.—*Guadalajara*.—Recibidas en libranza 10 pesetas, importe de su suscripcion del año actual.

D. R. F. de G.—*San Sebastian*.—Idem 5 pesetas en sellos por id. id.

El M. V.—*Valencia*.—Idem 5 pesetas en id. por id. id.

D. J. A. G.—*San Sebastian*.—Idem 5 pesetas en id. por idem id.

D. J. M. H. V.—*Santander*.—Idem 5 pesetas en una libranza, por id. id.

D. P. de A. M.—*Santiago*.—Recibida libranza de 5 pesetas, por suscripcion del año actual.

D. J. G.—*Utrera*.—Idem id. de 5 pesetas por id. id.

D. I. de C.—(Por conducto de D. R. L. D.)—Idem de 10 pesetas por id. id.

D. M. de C.—*Cáceres*.—Idem carta-orden de 5 pesetas por id. id.

CUADROS DEMOSTRATIVOS DE LOS INGRESOS Y GASTOS EN LA «INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA,»

desde su fundacion hasta 30 de Junio de 1887.

(CONTINUACION) (1).

INGRESOS.

Estado núm. 5.

Donativos.

AÑOS ECONÓMICOS.	Donativos para la construccion del local.	Donativos con destino fijo.	Donativos.	TOTALES — Pesetas.
1876-77.....	»	»	976,70	976,70
1877-78.....	»	»	357,50	357,50
1878-79.....	»	»	»	»
1879-80.....	»	2.414,50	567,72	2.982,22
1880-81.....	»	125,00	745,25	870,25
1881-82.....	4.940,12	568,25	739,50	1.307,75
1882-83.....	»	225,00	2.647,50	7.812,62
1883-84.....	»	452,00	856,50	1.308,50
1884-85.....	»	484,00	1.465,40	1.949,40
1885-86.....	»	»	1.429,00	1.429,00
1886-87.....	»	»	1.227,50	1.227,50
<i>Total.....</i>	4.940,12	4.268,75	11.012,57	20.221,44

Estado núm. 6.

Varios conceptos.

AÑOS económicos	Abonos por gas en el local.	Matriculas atradas.	VENTA DE		Anticipos reintegrables.	Anticipos de la construccion á la Institucion.	Tranvía.	Reintegro por alquileres.	Reintegro de contribuciones.	Indemnizacion por material.	Veladas extraordinarias.	Devolucion de fianza.	Devolucion por seguro de incendios.	TOTAL — Pesetas.
			Aparatos.	Mobiliario.										
1876-77.....	225,00	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	225,00
1877-78.....	300,00	63,50	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	363,50
1878-79.....	300,00	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	300,00
1879-80.....	300,00	»	187,50	24,31	»	»	»	»	»	100,00	246,00	»	»	857,81
1880-81.....	150,00	»	»	15,00	»	»	»	»	»	»	»	1.833,30	9,16	2.007,46
1881-82.....	»	»	»	»	10.384,42	»	»	»	»	»	»	»	»	10.384,42
1882-83.....	»	»	»	1.417,51	20.798,50	»	»	»	»	»	»	»	»	22.216,01
1883-84.....	»	»	»	25,00	2.000,00	»	»	»	»	»	562,50	»	»	2.587,50
1884-85.....	»	»	»	4.523,90	»	1.808,50	675,00	93,75	»	»	»	»	»	7.101,15
1885-86.....	»	»	»	72,75	»	1.906,30	1.000,00	»	»	»	»	»	»	2.979,05
1886-87.....	»	»	»	4,00	»	929,25	1.000,00	»	»	»	»	»	»	1.933,25
<i>Total.....</i>	1.275,00	63,50	187,50	141,06	7.941,41	31.182,92	4.644,05	2.675,00	93,75	100,00	808,50	1.833,30	9,16	50.955,15

Estado núm. 7.

Resúmen.

AÑOS económicos.	Enseñanza.	Acciones de á 250 pesetas 1.ª emision.	Acciones de á 250 pesetas 2.ª emision.	Publicaciones.	Donativos.	Varios conceptos.	TOTALES — Pesetas.
1876-77.....	7.978,00	64.750,00	»	»	976,70	225,00	73.929,70
1877-78.....	7.496,12	26.875,00	»	611,75	357,50	363,50	35.703,87
1878-79.....	3.298,85	22.250,00	»	2.566,82	»	300,00	33.415,67
1879-80.....	16.060,52	13.687,50	»	1.304,63	2.982,22	857,81	31.892,68
1880-81.....	24.821,30	9.875,00	»	723,50	870,25	2.007,46	38.297,51
1881-82.....	26.462,50	6.250,00	178.275,00	1.858,75	6.247,87	10.384,42	229.478,54
1882-83.....	23.757,75	3.500,00	»	4.938,20	2.872,50	22.216,01	57.002,46
1883-84.....	20.275,00	3.912,50	»	4.061,08	1.308,50	2.587,50	32.144,58
1884-85.....	12.660,00	2.187,50	»	3.404,65	1.949,40	7.101,15	27.302,70
1885-86.....	14.470,00	937,50	»	3.149,44	1.429,00	2.979,05	22.964,99
1886-87.....	7.880,00	897,50	»	3.286,25	1.227,50	1.933,25	15.224,50
<i>Total.....</i>	169.878,04	155.122,50	178.275,00	25.905,07	20.221,44	50.955,15	600.357,20

(1) Véase el número anterior.